

## Capítulo 623: ¿El Alma de La Fiesta?

Después de escuchar la risa de Abaddon tan claramente, no había un alma inmortal dentro que no estuviera hipnotizada por el sonido.

Incluyendo, por supuesto, a Nyx.

Ella cruzó rápidamente la habitación y apoyó sus pechos sobre su cabeza.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que su amigo estaba completamente bien, tal como habría estado en casa.

"¿Hm? Aba-Papá, ¿estás bien?"

«¿Cómo me has llamado...?».

«¿No te gusta?».

«No...».

«¡Qué pena!».

Abaddon se preguntó si así se sentían Deméter y Sif cuando les dio sus odiados apodos...

—Nyx, ¿podrías salir de encima de mi marido, por favor? —Lisa lo planteó como una pregunta, pero la verdad es que no era un tema de debate.

Pero Nyx ya sabía a estas alturas que no debía dejarse engañar por su sonrisa aparentemente amable.

Aún así, coquetear con el peligro siempre la divertía.

—Aww, también puedes tener mi atención, querida Lisa. ¿Qué tal un pequeño beso...?

"¡Estarías despidiéndote de tu vida en el proceso!"

"Tch. Aguafiestas..."

Nyx finalmente retiró sus pechos de la cabeza de Abaddon y en su lugar le dio un abrazo amistoso por detrás.

"Es bueno ver que te va bien", susurró.



Abaddon sonrió levemente, mientras colocaba una mano sobre su brazo. "Gracias por venir de todos modos, amiga mía. Me siento un poco más a tranquilo contigo aquí".

Si Nyx tuviera una cola, su movimiento habría generado vientos lo suficientemente fuertes como para derribar edificios.

—Nyx, Erebus... No recuerdo haberles invitado a este evento —intervino Shiva—. Aunque tengo mis teorías sobre cómo pudieron haber recibido una invitación...

El dios azul ya parecía agotado, y la pareja tardía apenas había dicho nada.

Nyx finalmente soltó a Abaddon y señaló por encima de su hombro con desdén.

"Venía sola, pero alguien decidió seguirme sin cesar y llenarme los oídos con charlas innecesarias. Siéntete libre de echarlo".

"Sobre mi cadáver."

El hombre que entró con Nyx finalmente habló.

Sus zapatos de cuero resonaron en el suelo, mientras se acercaba a Nyx con la mano extendida.

"He venido a hacer las paces aquí y no me iré hasta que mi esposa regrese a mi lado".

Como era de esperar, entre todos los demás en la habitación, sus ojos se posaron en Abaddon.

"...No me mireis, joder, no la quiero."

—¿Puedes no actuar con el más mínimo tacto por una vez?! —Nyx tiró del cuerno de Abaddon con tanta fuerza que casi se le sale del cráneo.

"Estoy harta de que los hombres piensen que quiero a sus esposas cada vez que salgo de casa. ¿Sabes que Darius ya ni siquiera me invita a su casa?"

"¿Por qué? ¿Qué hiciste?"

—¡NADA! En un momento yo estaba saliendo de la piscina y al siguiente veintiséis de sus esposas se desmayaron. (Las demás estaban en la casa.)

Las esposas de Abaddon no lo dijeron, pero también estaban muy contentas de que él dejara de ir a la casa de Darius para la noche de hombres.

También es parte de la razón por la que presionaron tanto para la construcción de una cueva para hombres en la nueva casa.



"¡Al menos podrías fingir que quieres, para que me saque esta cucaracha de la espalda!" continuó Nyx.

"¿Por qué haría eso? Alimentar tus delirios de cualquier manera triplica mis posibilidades de ser atacado".

"¡Yo no te atacaría...!"

"Ya había percibido tus fantasías. Simplemente nunca te había dicho nada hasta ahora".

"..."

"... ¿Aún quieres discutir?"

"...S-Sólo cállate y haz espacio ya, quiero sentarme." Murmuró en voz baja.

Las esposas se reformaron en Ayaana, y dejaron un gran espacio abierto para que Nyx se sentara.

Después de mirar fijamente a Abaddon por unos momentos más, Erebus finalmente se sentó a su lado, para gran consternación de la diosa de la noche.

Todos en el salón miraron al grupo torpemente, sin tener idea de qué decir a continuación.

—Pareces ser... bastante cercana a nuestros invitados de honor, Nyx —dijo finalmente Shiva.

Nyx ya había recuperado su aura noble y regia, que Abaddon prácticamente nunca veía cuando estaban solos.

"Su compañía juguetona es un raro suceso intrigante en mi divertida existencia. Me mantiene joven".

Abaddon / Ayaana: "Lo estamos haciendo mal..."

"No importa, ambos son unos completos idiotas. Al menos mirarlos me produce una sensación agradable en las entrañas, de lo contrario no tendría ningún uso para ellos".

Algunos en la sala sonrieron, o incluso se rieron disimuladamente.

Abaddon y Ayaana fueron los únicos que no parecieron divertidos.

Cada uno le arrojó pedazos de naan para expresarle su disgusto, pero Nyx simplemente comenzó a comérselos sin pestañear.



"Lo siento... ¿me permites?"

Uno de los dioses sentado entre los sumerios levantó la mano para hablar.

Abaddon se sorprendió un poco al ver a un pez tan importante ser tan educado.

Ereshkigal es la diosa sumeria de los muertos, que gobierna sobre ellos junto a su caótico y belicoso marido, Nergal, quien estaba convenientemente ausente.

Ella se inclinó hacia delante, con claro interés y una mirada inquisitiva.

"No quiero faltarte el respeto, pero tengo mucha curiosidad por algo. ¿De verdad no existe ninguna relación sexual preexistente entre ustedes...?"

Incluso Erebus se volvió hacia el grupo, como si necesitara escuchar la respuesta una segunda vez.

Abaddon casi puso los ojos en blanco por instinto y no se molestó en responder.

—No, todavía no he atrapado a esta ballena —dijo Nyx encogiéndose de hombros.

—Por favor... no creo que la discusión de asuntos tan personales le interese a nadie en esta mesa. —Shiva estaba intentando con todas sus fuerzas que la reunión volviera a encarrilarse por todos los medios necesarios.

Sin embargo, más de unos pocos dioses levantaron sus manos para mostrar que estaban interesados si nadie más lo estaba.

Shiva suspiró profundamente, lo que provocó que su esposa le frotara la espalda con lástima.

"Esto... no es como se suponía que iban a suceder las cosas hoy en absoluto".

\* \* \*

A los cuarenta y cinco minutos de iniciado el banquete, todo se había convertido en un gran encuentro.

Todos habían oído hablar de Abaddon en una u otra ocasión, pero ninguno de los presentes había tenido la oportunidad de conversar con él antes.

Y su belleza etérea, su personalidad agradable y su sonrisa educada lo hacían parecer un conversador encantador.

Si no lo hubieran visto a punto de matar a Indra hace un par de momentos, ninguno de ellos habría creído que este era el mismo hombre de todas las historias.



Las preguntas que le hicieron no eran realmente lo que uno llamaría impactantes.

Nadie quería preguntarle a él ni a las muchachas sobre sus ejércitos, cómo llegó a ser tan poderoso o incluso cómo era su relación con Yesh.

Querían saber cosas al azar y sin importancia.

Era como si estuviera en otro cóctel y todos estuvieran haciendo pequeñas preguntas solo para entender al hombre.

—¿Te gusta el palacio, dragón? —Indrani se inclinó hacia delante, mientras hablaba para asegurarse de que Abaddon tuviera una vista amplia de su escote—. Es algo antiguo, pero esperamos que las vistas te resulten estéticamente agradables.

Abaddon apenas le dedicó una segunda mirada a todo lo que había en la habitación. Por extravagante que fuese, francamente no le interesaba.

Tehom tenía palacios como éste en prácticamente todos los barrios de la mayoría de las ciudades.

Y tal vez fue sólo porque su esposa los diseñó, él era un poco parcial y creía que eran mucho mejores que aquel en el que estaba sentado actualmente.

“...El lugar es cómodo.” Fue todo lo que dijo.

Indra parecía como si acabara de recibir una bofetada, mientras que su esposa simplemente se tapó la boca y se rió como una joven doncella.

—¿Qué te digo? Seguro que ya te habrás acostumbrado a estas cosas, ya que eres un dragón. Me imagino que tu casa debe ser incluso más hermosa que esta... Espero poder verla algún día.

"Lo lamento..."

Hasta ese momento, Ayaana había estado bebiendo en silencio todo el tiempo, obligando a su marido a cargar con la tarea de complacer a la gente.

Pero con una mujer coqueteando tan descaradamente con él en sus caras, las chicas comprensiblemente perdieron la paciencia y tuvieron que hablar.

Lentamente golpearon con uno de sus dedos la mesa de madera, debajo de ellas, mientras miraban fijamente a la Reina de los Dioses Hindúes.

"¿Por qué te invitaríamos a nuestra casa? No tenemos empleadas domésticas en nuestra mansión, así que me temo que no tendrías mucho que hacer".

Las mandíbulas se abrieron y la sala se inundó de silencio.





Sif: '... Puedo ver por qué te casaste con ellas, porque eso fue algo sexy... por cierto, ¿quién de ellas es el que está hablando?'

Abaddon: 'Todas ellas... ¿No son espléndidas?'

Sif: 'Baja el ritmo, amante dragón, puedo ver los corazones formándose en tus ojos...' (Esto no es una exageración. Abaddon estaba actualmente tan enamorado, que sus pupilas habían cambiado de forma.)

Abaddon: 'Casi pareces celosa. Pero no deberías estarlo, ya que tú también eres alguien a quien yo...'

Sif: '¿Q-qué? ¿Alguien a quien tú qué?'

...

Sif: '¡Abaddon Avernus Tathamet! ¡No te atrevas a ignorarme! ¡Gritaré en tu cabeza todo el maldito día si es necesario!'

...

Sif: '¡¡¡ABADDONNNNN!!!!'

Mientras Abaddon estaba jugando un juego peligroso, la sala de repente quedó en silencio, a raíz de los mordaces comentarios de Ayaana.

El rostro de Indrani estaba sonrojado, con una mezcla de vergüenza y enojo, mientras buscaba palabras para replicar, solo para encontrarse con palabras vacías en cada oportunidad.

Shiva eligió este momento para dirigir la conversación nuevamente hacia su propósito original.

Claro que se saltó bastantes cosas, pero... más vale tarde que nunca, como dicen.

*¡Ejem!* "Bueno, ya que lo preguntaste, Emperatriz, finalmente puedo deciros a ambos... La reunión que tuvimos hoy se suponía que sería una de dos.

Hoy queríamos aprender sobre el hombre detrás de las historias.

Queríamos experimentar tu temperamento, discernir tu capacidad de empatía y tu habilidad para estar rodeado de otros.

Y luego, si así lo deseabas... esperábamos que abrieras tus tierras a aquellos de nosotros que tú eligieras.



Hablas con virulencia de tu ideal de rehacer el mundo, pero ¿cómo podemos saber que tienes la visión o, lo que es más importante, la paciencia para hacer realidad algo así?

Por eso te pedimos que, a pesar de la carga que puedas sentir, nos permitas entrar al Abismo, aunque sea por un día, para que podamos hacernos una idea precisa de ti.

A pesar de que Sif todavía gritaba en su mente incluso ahora, Abaddon estaba prestando mucha atención a las palabras que Shiva estaba diciendo.

"¿Qué pasará si te abro mi hogar, Shiva? Quiero que sepas que valoro mucho la paz y la estabilidad de mis tierras. No permitiré que se alteren por un simple estudio ocioso".

"Naturalmente, el objetivo aquí es formular un pacto de no agresión, que funcione con los panteones hindú, yoruba, sumerio y vudú. Aunque pueda resultar incómodo, prometo que se trata de un paso importante".

Abaddon ya esperaba recibir tal respuesta, pero aun así habría sido un tonto si no le hubiera hecho decir las palabras en voz alta.

Bajó la mirada a su regazo y encontró a las chicas mirándolo como si estuvieran esperando escuchar sus propios pensamientos.

Después de una breve conversación mental, los dos gobernantes se volvieron hacia los demás miembros en la mesa del banquete.

"Entendido. Elijamos una fecha entonces".